

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA  
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO IV

Coordinación

VIRGINIA GUEDEA  
ALFREDO ÁVILA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
2008

## NÚMERO 168

Partes de las acciones a inmediaciones de Guanajuato, en los Jaramillos, hacienda de Santiago, San Miguelito y San Juan de la Vega

ILUSTRADOR AMERICANO

DEL SÁBADO 5 DE DICIEMBRE DE 1812

NÚMERO 34

El excelentísimo señor don José María Liceaga, vocal de la Suprema Junta remite al excelentísimo señor presidente los siguientes oficios, que ha recibido de los respectivos comandantes de su demarcación.

Excelentísimo señor.— Conforme a lo que expuse a su excelencia en mi anterior parte del día de hoy, fecho en Barrientos a las dos de la mañana, dispuse que la tropa al amanecer estuviese en disposición de marcha. Reconocí las filas, registré las cartucheras, revisé por última vez el parque, las armas de fuego y cortantes, y nos pusimos en camino en buen orden, llevando la vanguardia el señor brigadier don Tomás Baltierra Salmerón, y cubriendo la retaguardia la tropa del señor coronel Soto. El enemigo García Conde, que había salido de Guanajuato y se dirigía a atacarnos en el pueblo de los Dolores con ánimo de llegar al mismo tiempo que Iturbide los de la estancia de Virela y los de Celaya y Querétaro, se había puesto ya en marcha para dicho pueblo, y a poco tiempo de haber caminado lo avistamos. Rompióse el fuego a las ocho de la mañana. No hubiera hecho resistencia un instante, ni hubiera sobrevivido uno solo de ochocientos hombres de que se componía la división que hubiera llevado la noticia a Guanajuato, si el terreno tan desigual y barrancoso, que no permitía llevar dos hombres de frente, nos hubiera dado lugar a emprender inmediatamente el degüello; pero a pocos tiros volvieron las espaldas, y nuestras

tropas siguieron su retirada con tanto brío, que las desalojaban de los ventajosísimos puntos, que en la continuación de su fuga iban ocupando sucesivamente, hasta obligarlos a meterse trincheras adentro de la ciudad, después de ocho horas de fuego continuado por espacio de cinco leguas que seguimos su fuga, causándoles horrorosísima mortandad, y dejando en el camino cantidad de cadáveres, que juntamente con los de cinco prisioneros incluso un gachupín (los que fueron pasados por las armas) han sido colgados a las orillas de Guanajuato para escarmiento de pícaros. Se han recogido armas de todas clases, caballos y otros utensilios, de cuyo número no puedo aún hacerme cargo en las agitadas circunstancias en las que me hallo; nuestra pérdida ha consistido en cuatro muertos y cinco heridos.— El bravísimo Salmerón, el esforzado Casillas, el intrépido Camarena, y el nunca bien alabado don Fernando Rosas, mi secretario, y que hizo de segundo comandante en la división de la vanguardia, haciendo prodigios de valor, sostuvieron la principal acción; el señor brigadier don Antonio Velasco y los demás comandantes cumplieron perfectamente su deber.— Si pudiese allanarse una dificultad que reputo insuperable, en pocas horas hoy mismo se apoderarán nuestras tropas de esta plaza.— Esta acción ha sido gloriosísima para las armas americanas, y de aquellas que pocas veces hemos logrado ver tan completas; hemos conseguido con ella desconcertar los planes del enemigo, hemos usado de una táctica de que ellos no creen capaces a los *insurgentes*, metiéndonos entre los dos fuegos de Iturbide y García Conde, para dar a éste un golpe vergonzoso, y acaso apoderarnos de su fortificación, lo que si se lograre, no solo escarmentará a esos miserables preocupados, víctimas del error del fanatismo y de la ambición del infame Venegas, sino también hará ver al mundo entero que hay en el partido de la nación americana fuerza capaz de castigar los crímenes de un modo que inspire terror a sus ejecutores.— Señor excelentísimo la

experiencia nos ha demostrado evidentemente que los discursos más patéticos son inútiles, que no hay elocuencia más persuasiva que contraponer el sistema sanguinario en todo su rigor a sus inicuos procedimientos. Estos principios dirigirán mi conducta mientras tenga la espada en la mano, así como han regulado mis ideas en tiempo en que procurábamos persuadirlos con las armas de la razón.— Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Campo de Mellado en Guanajuato a 27 de noviembre de 1812.— *Doctor José María Cos.*— Excelentísimo señor don José María Liceaga.

Parte del señor brigadier don Ignacio Franco.

Excelentísimo señor.— Noticioso de que de Lagos salía para León un convoy custodiado con doscientos hombres destaqué cincuenta en su alcance, y hubiera quitado el cargamento si un grueso trozo que estaba en los Jaramillos no nos picase la retaguardia pero, logramos acometer a estos estrechándolos a escapar con violencia; solo los tres soldados Ávila, Sánchez y el Jaraleño con sus machetes mataron a cinco de ellos y me presentaron cuatro prisioneros el padre Plata, favorito que fue del traidor Iriarte, un hijo de don Bernardino Muñoz, y dos soldados de García Conde, que según las órdenes de vuestra excelencia mandé inmediatamente pasar por las armas. Tomamos siete fusiles de marca, dos pares de pistolas, remontas, monturas y uniformes de los muertos y prisioneros, sin tener pérdida alguna de nuestra parte.— Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Comanja y noviembre 7 de 1812.— *José Ignacio Franco.*— Excelentísimo señor don José María Liceaga.

De don José Laureano Terán.

Excelentísimo señor.— El 11 del corriente sorprendí en la hacienda de Santiago un trozo enemigo de consideración; les hice tres muertos y doce prisioneros, de los que pasé tres por las armas; les tomé un fusil, un par de pistolas, dieciocho machetes, mil quinientas cabezas de ganado menor, ciento ochenta de mayor, cuarenta caballos y algunas monturas, y a no ser por los destacamentos de Bledos, Toral, Ojuelos y Tepetate que se protegen mutuamente, hubiera acabado con estos facinerosos.— Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Rincón y noviembre 13 de 1812.— *José Laureano Terán*.— Excelentísimo señor don José María Liceaga.

Del comandante general don José María González de Herosillo.

Excelentísimo señor.— He verificado el ataque al cura Álvarez que había reunido la fuerza de setecientos hombres de Aguascalientes, Nochitlán, Jalos y Tecualtiche. Dividí mi tropa en tres trozos al mando de los señores Segura, Coronado y Oropesa, se rompió el fuego a las diez de la mañana en las orillas del pueblo de San Miguelito, a donde se refugió el enemigo sintiendo la fuerza y energía de nuestra tropa; pero yo deseoso de que saliesen a campo raso para escarmentarlos decisivamente, fingí una retirada, la que observada por el cura chicharronero y su perversa comitiva, salieron del pueblo alborotados en nuestro seguimiento; hizo alto entonces mi caballería y entró al degüello con tal valor, que murieron cuarenta y nueve enemigos, fueron heridos hasta ciento de los más orgullosos y asesinos, les tomamos considerable número de fusiles, pistolas, espadas, lanzas y algunos caballos ensillados. La acción fue muy reñida, como quizá no habrá visto el cura Álvarez; y nuestra pérdida solo ha consistido en el benemérito comandante don Rafael Oropesa y tres

soldados de mi división.— Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. San Miguelito y noviembre 23 de 1812.— *José María González de Hermosillo*.— Excelentísimo señor don José María Liceaga.

Del mariscal don Juan José Vargas.

Excelentísimo señor.— Con arreglo a las órdenes de vuestra excelencia marchaba ayer para San Juan de la Vega a castigar al sanguinario Gallardo, pero encontré de paso en el monte de la hacienda de los Morales al europeo Gallón con cuarenta dragones, los que derroté tan completamente, que solo dos soldados llevaron la noticia a Celaya; me apoderé como de verse de todas sus armas y monturas; concluido este encuentro aceleré mis marchas a la hacienda de Roque, muy inmediata a Celaya, con el fin de destruir un destacamento considerable y muy perjudicial; pero al ver el sereno avance de mi tropa, unos se fugaron hasta la ciudad, y los más temerarios recibieron el castigo de su osadía, ya en el acto de la batalla ya después en el arcabuceo. Después de esta acción dirigí la expedición al primer destino que era acabar con Gallardo, pero a poco tiempo salió toda la fuerza de Celaya, por lo que hice una retirada, dejando a mi partida de guerrilla, que sabe vuestra excelencia es la más valiente, para que contuviera sus movimientos. Así lo verificó con tan buen éxito que aquellos cobardes perdieron catorce hombres incluso un gachupín, y tuvieron que retirarse vergonzosamente a su madriguera. Recomiendo a vuestra excelencia a los capitanes Zendejas, y Canelero y al comandante Borja, que se distinguieron en estas tres diversas acciones.— Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Campo en la hacienda grande, y noviembre 24 de 1812.— *Juan José Vargas*.— Excelentísimo señor don José María Liceaga.— Imprenta de la nación.

La edición del tomo IV de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Carlos Cruzado Campos  
Raquel Güereca Durán  
Eric Adrián Nava Jacal  
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado  
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602